

Tras las huellas de Pedro el Grande

28 de mayo 2010 ... Dmitri A. Medvedev, presidente de Rusia viene a estudiar Silicon Valley. ¿Es ésta una señal de deshielo?

Por ELLEN BARRY. NY Times *The Week in Review*. 28 de mayo de 2010 ¹

HACE TRESCIENTOS AÑOS, después de convertirse en rey del chirriante energúmeno que fue Rusia, Pedro Romanov fue a Occidente. El Zar viajó bajo seudónimo. Se transformó en aprendiz para estudiar los avances europeos en construcción naval, extinción de incendios, odontología, cerrajería y política parlamentaria, entre otras tecnologías de vanguardia.

Regresó para rehacer a Rusia. Los pobres se rebelaron contra la adaptación al calendario europeo (según sabían, corría el año de 7208) y los aristócratas enmudecieron, lívidos, conforme Pedro les cortó la barba. Mas insistió en que era por propio interés que Rusia se integraba a Occidente, cuyas naciones —escribió después— “trabajan diligentemente para excluirmos del mundo ilustrado”.

Esa línea de argumentación surge nuevamente en Moscú. El próximo mes, en California, el presidente Dmitri A. Medvedev pasará un día familiarizándose con Silicon Valley, modelo para una nueva ciudad científica que el gobierno construye en las afueras de Moscú. Y cada vez más —como lo esboza un documento de trabajo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia filtrado este mes a la revista *Newsweek*— los políticos ventilan un nuevo principio: Si Rusia aspira a modernizarse, necesita nuevas alianzas con Occidente.

Tal impulso no es ninguna sorpresa. En los últimos meses, Moscú ha reconocido la masacre soviética de oficiales polacos en Katyn hace 70 años, invitó a tropas de la OTAN para marchar en la Plaza Roja y ofreció un cauteloso apoyo a las sanciones contra Irán. Junto con esos gestos, Rusia está llevando a cabo objetivos económicos, como los arreglos con la Unión Europea para viajar sin visa y la admisión a la Organización Mundial del Comercio.

Más revelador es el razonamiento entre líneas. El proyecto filtrado del Ministerio de Relaciones Exteriores sugiere que la política exterior puede ser conducida para que ayude a Rusia a atraer inversiones, adquirir nueva tecnología, actualizar la decrepita infraestructura e independizarla de la extracción de recursos, desafíos todos que devienen en un doloroso núcleo cuando cae el precio del petróleo.

1. In [Czar Peter's Footsteps - NYTimes.com](http://www.nytimes.com)

Está ausente el lenguaje de cerco hacia la OTAN y a la amenaza externa que aparece en la doctrina oficial militar de Rusia, inclusive en una actualización que Medvedev aprobó hace cuatro meses. Fyodor Lukyanov, editor en jefe de la revista *Rusia en Asuntos Globales*, se instaló en el asombro respecto de un objetivo estratégico del proyecto “para formar la imagen de Rusia como un socio y aliado deseable para los países europeos”. Dijo que para Moscú es revolucionario.

“Si al fin Rusia, en el espíritu de la “sonrisa diplomática”, es capaz de superar el complejo de inferioridad que la ha roído desde el colapso de la Unión Soviética — escribió en un editorial—, tal vez esté comenzando realmente un nuevo capítulo”.

Los escépticos de ambos lados del océano han desestimado la filtración como dulces naderías dirigidas, sobre todo, hacia la Unión Europea y la Casa Blanca. Interrogado al respecto, el canciller Sergey Lavrov, se burló de los corresponsales rusos de *Newsweek* como “maestros del sensacionalismo”. Aun así, concedió al proyecto alguna autoridad llamándolo “un trabajo absolutamente de rutina, [hecho] por órdenes directas del Presidente.”

De hecho, Medvedev ha sostenido que la diplomacia podría tener dividendos económicos directos, y ha subrayado su convicción de que Rusia se ha transformado de proveedor de energía en una economía europea moderna.

No está claro cuánto hay acordado sobre este punto, ya que el petróleo y los metales representan 80 por ciento de las exportaciones totales de Rusia. Pavel Salin, un analista del Centro de Estudios Políticos de Coyuntura, firma de consultoría política aquí, dijo que las élites pro-occidentales en el gobierno pueden ahora acordar con las contrapartes que sospechan mucho de Occidente sobre esto: “Optaremos por la tecnología de Occidente, pero no vamos a adoptar su sistema político. Para eso — añadió— necesitamos, como mínimo, que las relaciones no sean de confrontación”.

Tampoco está claro que la diplomacia sea capaz de producir el tipo de innovación que Rusia quiere. Rusia tiene un vibrante mercado de consumo, pero los inversores miran también su corrupción y sus problemas de respeto a la ley. Inclusive, el propio proyecto insignia de Medvedev —la villa de alta tecnología de Skolkovo, que inspiró su viaje a Silicon Valley— está impulsado no por las fuerzas del mercado sino por el poder del Estado.

“La competencia produce la innovación”, dijo Cliff Kupchan, un director del Grupo de Eurasia, firma global de consultoría de riesgos con sede en Nueva York. “Todavía no veo una apreciación suficiente de esa idea”.

Sin embargo, el señor Kupchan dijo que la versión de *Newsweek* puede representar un nuevo, genuino matiz de pensamiento. Rusia siempre ha mirado hacia Occidente por

tecnología para explotar sus recursos de petróleo y gas, dijo, pero rara vez ha sugerido que necesite de la ayuda de fuereños para arreglar sus malos caminos, su baja productividad laboral e ineficiencia energética.

Esta idea habría sonado extravagante aquí antes de que la crisis financiera subrayara la dependencia de Rusia del capital occidental y antes de que Barack Obama ofreciera un reinicio de las relaciones ruso-estadounidenses. “El «borrón y cuenta nueva» ha provisto la cobertura política, de tal modo que no parece que Rusia esté dando marcha atrás, sino que enfrenta un nuevo reto para convertirse en un país moderno”, dijo Stephen Sestanovich, un alto miembro del Consejo de Relaciones Exteriores.

En cualquier caso, sería un error confundir el afán por conseguir tecnología con un anhelo duradero de cercanía. Los eslavófilos siguen culpando a Pedro el Grande por haber impuesto las costumbres occidentales en Rusia, pero los expertos extranjeros que acudían a Rusia por invitación eran reemplazados, en cuanto era posible, por los rusos que habían capacitado. Los historiadores nos dicen que Pedro desconfió de Europa al final de su vida.

Según uno de sus ministros de confianza, el Zar se decía tanto a sí mismo: “Europa es necesaria para nosotros durante algunos decenios. Luego debemos volverle la espalda”.